

Personalmente, como ex-alumno de la Escuela, quiero ser de los primeros en apoyar irrestrictamente la iniciativa de DYNA. Y en mi calidad de actual rector de la escuela, le ofrezco todo el apoyo moral y material que me permitan mis atribuciones oficiales.

De Ud. Atto. S. S. y amigo,

JORGE RODRIGUEZ L.

La biblioteca, alma de la Escuela

Poca reflexión se necesita para valorar el papel que desempeña la biblioteca en las escuelas profesionales, pero no es superfluo el reunir aquí bajo este título algunas observaciones sobre la marcha y organización que ha menester para el desarrollo de su función informadora.

Al sintetizar el proceso instruccionista de la Universidad, se nos ocurre siempre el esquema "profesores, biblioteca" como elementos primordiales: aquéllos, desprovistos de toda facultad accesoria, deducida de reglamentos y disciplinas, se presentan en último término en su misión pedagógica de despertar inquietudes y suscitar interés y cariño a la Ciencia, por donde se ve que más que textos parlantes o examinadores de lecciones, convienen verdaderos psicólogos que guíen y encaucen las diversas aptitudes por sus propios caminos, mostrando a cada uno el libro o la sección de la biblioteca que responde a su llamamiento interno, a su aspiración personal, o para emplear la idea del doctor Alejandro López en Economía Industrial, que encuentran en el estudio su HOB-BY, su actividad predilecta. Hasta aquí llega la tarea del profesor y puede considerarse como fructuosa si este impulso lleva al alumno a sumergirse voluntariamente en la biblioteca y el laboratorio.

De aquí que el servicio de biblioteca ha de ser tan amplio y libre como completo, dando al estudiante todas las oportunidades posibles para saciar su curiosidad científica, mas parece que estas cualidades de libertad en

el uso de los libros y esmerada selección de éstos, son incompatibles para ciertos espíritus egoístas que aún no tienen formado el concepto del bien colectivo y abusan del común, cuando el deber de cada uno de nosotros es propender por el engrandecimiento de la biblioteca, si no es posible aumentando su caudal, al menos protegiendo el existente. La primera medida que las directivas, en unión de los estudiantes conscientes debemos tomar, es la de impedir el éxodo ilícito de los libros.

La biblioteca es el alma de la Escuela y a ella se debe gran parte de la fama que nuestro instituto ha alcanzado en la república. Su misma situación local, en el edificio, hace ver que todas las actividades gravitan en torno suyo y las estadísticas de consulta con un total de cuatro mil en el año pasado, evidencian la utilidad e importancia que posee.

